



Qué esperanza para los que somos torpes, para los que no tenemos ninguna habilidad. Dios, amigo de lo tosco, de lo desmañado y ridículo. Dios, sacando partido a lo inútil.

No ocurre igual entre nosotros. No sé qué extraño refinamiento nos va haciendo inhumanos para todo lo bajo del mundo. Huimos de lo que no es rico y selecto como quien se avergüenza de parientes pobres. Pero la miseria existirá en el mundo hasta el final y pobres con toda clase de pobreza los tendremos siempre entre nosotros.

La Navidad nos trae esta nota alegre y conmovedora. No hay discriminación para Dios. A su lado, la vejez, la fealdad y la pobreza tienen un sentido. Difícil lección para nosotros, que andamos recomidos por grandes y pequeñas vanidades: todos con vocación de grandes señores.

Pero lo inútil del mundo da gloria a Dios como el arte, la belleza o el amor; como todas las cosas grandes que no pueden reducirse a números.

Los pequeños saben dónde acudir y los que no tienen remedio te tienen a Ti, Señor. Pertenecen a tu grandeza infinita como el niño tonto de la calle de San José "todo para su madre, nada para los demás".

Dos pobres animales, sin otra cosa que orejas y pezuñas, te cuidan con toda la ternura del mundo. Es seguro que al calcular las horas de tu primer sue-

rracionales floreció una rosa.